



PERIÓDICO DE CAZA Y PESCA,

DE SPORT Y RECREOS CAMPESTRES, DE ACLIMATACION Y CRIA DE ANIMALES DOMÉSTICOS,

AÑO III.

Y DE CUANTO TENGA RELACION CON LA AGRICULTURA Y CON LOS DELEITES DE LA VIDA DEL CAMPO.

NÚM. 35.

PRECIOS DE SUSCRICION PARA 1881.

	Mes.	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid y Provincias. . .	4 reales.	12 reales.	24 reales.	48 reales.
Ultramar y Extranjero. .	5 reales.	15 reales.	30 reales.	60 reales.

SE PUBLICARÁ LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES.

DIRECTOR PROPIETARIO,

DON JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA.

Administración: Calle de Espoz y Mina, núm. 3.

Madrid, 20 de Diciembre de 1880.

REBAJA DE PRECIOS DE SUSCRICION PARA 1881.

Haciendo directamente el pedido y anticipando 40 reales en esta Administración, en metálico ó por medio de letra de fácil cobro, se obtendrá la suscripción por un año para la Península, y 50 reales si es para Ultramar ó el Extranjero.

LA CHOCHA Y LOS APOSTADEROS

DE LAZOS.

(Véase la lámina de la presente página.)

La chocha goza la preferencia entre todos los animales silvestres que habitan una zona, no tan sólo por la excelencia de su carne, sino por el valor que se concede al tiro hecho sobre esta ave; así es que tanto los aficionados á buenos bocados, como los tiradores de fama, consideran como un acontecimiento solemne esta especie de caza.

La chocha, á pesar de su poca importancia respecto al volúmen, ha conseguido por su calidad ocupar uno de los primeros puestos en el arte culinario, que ha motivado la elevación de su precio á un límite extraordinario.

Matar una chocha en un ojo es el *nec plus ultra* del placer venatorio, que entusiasma hasta á los cazadores viejos más sesudos. Un jefe mio, Ingeniero forestal de Sajonia, gran tirador y mejor cazador, perdía los estribos, como vulgarmente se dice, cuando erraba un tiro á reses, y su mal humor no tenía límites: si en esta disposición acertaba á matar una chocha en el ojo, tornábase jovial y decidior, olvidando por completo el motivo de su disgusto. El rey Carlos X de Francia se predisponía á la concesión de gracias cuando mataba chochas.

Antiguamente se cazaban por medio de lazos, que se colocaban en apostaderos preparados al efecto; en algunos países se apresaban por medio de redes especiales. Hoy que las chochas han alcanzado tan alto precio en el mercado, se ha desarrollado el deseo de cazar muchas en el corto tiempo que dura su entrada en otoño, y al efecto se han dedicado á cazarla por medio de lazos, siguiendo la antigua usanza de algunos países.

El terreno más á propósito para la situación de un apostadero será el monte quebrado y nuevo, de quince á veinte años de edad, en que los rodales sean bastante espesos y situados en las inmediaciones de las labores, y

donde se observe que acuden las chochas con preferencia. Si en la localidad existen caminos antiguos poco ó nada trillados, deben elegirse con preferencia para formar los apostaderos, y mejor si siguen la dirección NO. á SE., porque la chocha, lo mismo que la mayor parte de las gallináceas, siguen con preferencia este rumbo, tanto al vuelo como apeonando, durante su entrada. Si las veredas

estuviesen muy enmarañadas, sería conveniente limpiarlas por arriba, aclarando su vuelo. Si la vereda tiene otra dirección que NO. á SE., ó de Poniente á Levante, deberá ser obstruido el paso con maleza en las primeras horas de la mañana. Los lazos se deben colocar á una distancia de doce á quince pasos entre sí: para esto se preparará la vía de modo que esté limpia de las ramillas

de las plantas que pudieran obstruirla, así como de los musgos y hierbas, pues la chocha corre más á gusto sobre terreno desnudo de vegetación. Una vez limpia la vereda, se procede á la colocación de los lazos en la forma siguiente: Si el espacio de la vía fuese más ancho de un pie, se cortarían algunas ramitas del grueso de un lapicero y se clavarán en el sitio en que se quiera fijar el lazo, de modo que sólo quede un pie de anchura desde la vareta clavada hasta la planta en que se sujeta aquél: el resto de la vía debe quedar obstruido con maleza. El lazo se forma con seis cerdas, por lo menos, retorcidas, que se sumergirán en agua tibia, para que una vez en ejercicio no se destuerzan si sobreviniere lluvia: esta operación se verificará dos días antes de emplearlas, procurando antes tenerlas en tensión por medio de un peso, con objeto de que el nudo corredizo funcione bien. El lazo se asegura introduciendo el extremo opuesto al nudo corredizo en racha hecha de abajo hacia arriba, en la estaquilla clavada en el suelo. La época de su colocación es sólo en tiempo de la entrada, tanto de primavera como de otoño, pero mejor en la segunda.

Para poder obtener buen resultado es necesario establecer un apostadero con 500 ó 600 lazos, que deben recorrerse todas las mañanas; pero si el tiempo fuese lluvioso, pueden visitarse también por la tarde, porque la chocha se mueve durante el día en tiempo de lluvia.

Claro es que estamos muy lejos de recomendar esta caza, terminantemente prohibida por la ley; y que si la describimos, es más bien para que sea conocida de los que deben perseguirla incesantemente.

AYLLON.



LA CHOCHA Y LOS APOSTADEROS DE LAZOS.

CAZA DE LOBOS EN LAS ESTEPAS

RUSAS.

(Véase la lámina de la página 277.)

Pocos tipos habrá más salvajes, más fieros y más legendarios que el del cosaco, nombre con que se designan ciertas poblaciones del Imperio ruso diseminadas en las provincias asiáticas y europeas, ya al Norte del mar Negro y del mar Caspio, ó bien en los valles del Cáucaso y en las llanuras espantosas de la Siberia.

Los cosacos, que son de origen slavo y profesan las creencias de la iglesia griega, constituían dos naciones poderosas en el siglo xv, situada una al Sur de Polonia en la Ucrania, y la otra en las fértiles orillas del Don y del Volga.

Pueblo inquieto, guerrillero y turbulento, sostuvo recios y continuos combates contra los turcos, que los aborrecían de muerte; y dependiente primero del Rey de Polonia, y luego de su indómita voluntad, concluyó, sin embargo, por someterse voluntariamente al imperio autócrata de Rusia, sin abandonar por ello sus hábitos de pillaje y de temerarias correrías.

Con esta sumisión dejó de ser Ucrania la manzana de la discordia entre rusos y polacos; pero la obediencia, á pesar de su carácter espontáneo, no duró mucho tiempo, porque los cosacos llamados *zaporegas* se sublevaron varias veces contra Pedro el Grande, Catalina II y Nicolas I. La insurrección cosaca más célebre fué la que tuvo por jefe al valiente Mazzepa, á quien todos hemos visto en grabados maniatado sobre un caballo tártaro; pero de mucho tiempo á esta parte los levantamientos no se reproducen, y Rusia, en fuerza de energía y de perseverancia, ha sabido doblegar la furia cosaca, sometiendo á un mismo régimen todas esas hordas nómadas y aventureras, formando con ellas un poderoso elemento de defensa, y hasta un medio ejecutivo de conquista.

Los cosacos no conocen más que de nombre la civilización europea: organizados militarmente, constituyen la mejor caballería del Imperio ruso, gracias á los caballos que ellos mismos crían y educan en sus fértiles estepas, y á la vida dura y aventurera á que se habitúan desde su infancia.

Millares de hombres de esta especie están siempre dispuestos á perder su vida por los intereses de la Rusia, siempre que en sus empresas militares se les deje cierta libertad de acción á la hora del botín, y que se respete su organización política, que es republicana, puesto que en la democracia consiste su fundamento dominante.

Hecho el rápido bosquejo del *kosak*, palabra que significa *guerrero libre armado á la ligera*, fácilmente se advina cuáles son sus inclinaciones y costumbres. Si pudiésemos asomarnos á los extensos llanos de la Ucrania, veríamos que la cría caballar es la industria favorita de aquellas poblaciones semisalvajes: el caballo es para los pobres el manantial de donde sacan el sustento, utilizándolo los de mejor posición en los ejercicios militares y en la caza, recreo favorito del cosaco cuando la paz le retiene en las feraces cuencas bañadas por las aguas del Don.

Los caballos vagan por la campiña con entera libertad, y el trato continuo y amistoso que tienen con el hombre les hace dóciles, inteligentes, y de una obediencia llevada hasta el último extremo. Así es que los cosacos no se separan nunca de sus pequeños corceles, que son para ellos la mitad de la vida, sin que emprendan jamás á pié expedición alguna, empresa guerrera ni función venatoria. Comen, duermen, cazan y combaten sobre la silla, bajo la cual hacen hervir la sangrienta ración de carne cruda, como dice uno de los primeros poetas líricos de nuestros tiempos, y en el caballo tienen su salvación, su defensa, su albergue, su patria y su destino.

La magnífica lámina que hoy ofrecemos á nuestros lectores, y que parece desprendida de uno de los cuadros de José Brandt que hoy posee el museo de Koenigsberg, representa el tipo perfecto de esas selváticas figuras, que tal espanto infundían en las huestes de Napoleón durante las campañas del primer Imperio.

Es un cosaco que persigue al lobo en los enmarañados campos de su país natal: el entusiasmo y el ardor de que va poseído se revela en la expresión animada de su atezado rostro; lleva en la mano la gorra de astrakan, sin

duda para que el aire no la haga caer en la violencia de su vertiginosa carrera; el caballo, más anhelante aún que el jinete, ansía dar alcance á la pieza en cuyo seguimiento va el cazador; y para que nada falte á la belleza de tan vivo cuadro, aparecen los perros á los costados del grupo, ganosos de morder á la bestia dañina, cuya suerte no es de envidiar, atendido el brío y la pujanza de sus fieros perseguidores.

Pero la caza de lobos es para el cosaco un pasatiempo inocente, un juego de niños, como se dice vulgarmente; las grandes monterías, esas luchas formidables en que el hombre combate cuerpo á cuerpo con los hambrientos osos que bajan de las montañas cubiertas de nieve, son las escenas que más placen á aquellos rudos cazadores, cuyos músculos son de acero, como la aguda punta de sus lanzones de guerra, y su piel, dura y resistente como la del tosco vestido con que cubren sus carnes, curtidas por la fatiga y por la intemperie.

EL MOQUILLO EN LOS PERROS.

Entre las enfermedades á que están sujetos los perros, hay una, sobre las demás, que la padecen casi todos en la época de la dentición. Por eso al tratar de ella en la serie de artículos que hemos publicado sobre *El Perro de caza*, ofrecimos consagrarle uno especial.

Esta afección, que ataca igualmente á los gatos, es conocida vulgarmente entre nosotros con el nombre de *moquillo*.

Los caracteres con que se manifiesta la enfermedad son múltiples, y algunas veces complicados; sin embargo, por regla general, consiste en una alteración de las primeras vías respiratorias, del sistema nervioso, y algunas veces de los intestinos.

Los síntomas de esta afección, dice M. Prudhomme, son, en primer lugar, la tristeza; en segundo, la pereza, y en tercero, una disminución muy notable en el apetito.

A poco de presentarse los síntomas anteriores, el animal se ve acometido de una gran debilidad; el perro parece no prestar atención á los mandatos de sus amos; su cabeza se hace pesada hasta el punto de colgarle del cuello; resopla y tose de cuando en cuando; la sed es muy ardiente; por la nariz expelle un líquido amarillo verdoso, que le obstruye las fosas nasales; los ojos se cubren de legañas; la respiración se hace frecuente, y, por último, se le presenta una ligera diarrea.

Si el estado de la enfermedad no mejora en los primeros días, el abatimiento aumenta más y más, y á poco, el perro no puede sostenerse ya sobre su cuarto trasero; los ojos se hunden y se vuelven opacos, ulcerándose algunas veces; una baba espumosa se desprende de sus fauces; la diarrea se hace más frecuente, y, por fin, sobrevienen espasmos convulsivos, y la vida se extingue por completo.

Si, al contrario, la enfermedad debe terminar de una manera favorable, se verán disminuir de una manera sensible y sucesivamente unos tras otros los síntomas; el apetito vuelve á reaparecer, y con él el vigor y la alegría del animal.

El moquillo, por lo regular, dura de veinte á cuarenta días.

Ordinariamente, con los síntomas citados antes y que caracterizan la enfermedad, suelen presentarse otros con mucha frecuencia, como por ejemplo, los siguientes:

- 1.º Una oftalmía gravísima, que suele estar complicada con ulceraciones de la córnea lúcida ó trasparente.
- 2.º Una inflamación de los bronquios, del pulmón y de las pleuras.
- 3.º Una irritación intestinal y de las vías génito-uritarias.

4.º Fenómenos nerviosos más ó menos graves.

Si de los síntomas y desarrollo de la enfermedad pasamos á su curación, diremos que son infinitas las recetas empleadas desde hace muchísimos años, sin resultado ninguno práctico hasta ahora, dado caso que algunas de ellas, además de absurdas, no sean perniciosas.

Como de efecto más seguro, vamos á señalar á continuación el siguiente plan de curación, que hasta ahora ha producido los resultados más felices.

Al principio de la enfermedad debe darse al animal un purgante ligero, y administrarle después bebidas emolientes.

Si el perro tiene ya seis á ocho meses, es conveniente colocarle un sedal en la nuca; pero si fuera más joven ó de una complexión débil, este exutorio debe proibirse, porque la mayor parte de las veces determina accidentes nerviosos muy graves.

Los purgantes más convenientes y recomendados son el maná y el aceite de ricino, en dosis de 15 á 30 gramos.

Cuando la tos aparezca y aumente la salida del pus por las narices, es preciso hacerle tomar la 10.ª ó 20.ª parte de un gramo de kermes cada mañana, ó por el día 15 á 30 gramos de jarabe de ipecacuana, en tres dosis, dos horas antes ó después de la comida.

Como alimento, el caldo y la sopa son preferibles á toda otra comida.

Si la respiración se acelera á los dos días de aparecer la enfermedad, es conveniente aplicar al animal un sinapismo en el pecho, por dos ó tres horas á lo ménos, estando ya indicado en este estado las tisanas de cebada y grama con leche.

En el momento que aparezca la diarrea se le deben administrar igualmente lavativas de agua de arroz con unas gotas de láudano.

La higiene es también un poderoso auxiliar del tratamiento. Al principio de la enfermedad, el mandar el perro al campo, ú otro cualquier cambio de aire, suele producir alivio, y la cura completa á los pocos días.

En la comida que se le suministre al paciente se deben proibir todas las golosinas y los excitantes, á fin de mantener al perro en un estado completo de reposo y tranquilidad.

Para terminar, vamos á transcribir algunos párrafos de *El Cazador Médico*, de Sir Francisco Clater, doctor veterinario de Newark y Redfor, traducidos del inglés al español por D. Manuel Congosto; obra notabilísima por más de un concepto, de la que se han hecho, según nuestras noticias, veintisiete ediciones inglesas y varias traducciones, tanto en frances como italiano.

Casi todos los perros están sujetos á este mal, y es muy raro que alguno escape sin él: sobreviene sin que se le pueda señalar una causa claramente conocida, bien que pueda ser provocado ó por la crudeza de una atmósfera fría y húmeda, ó por no estar bien mantenido el perro, ó por la misma naturaleza.

Yo la considero como una calentura ocasionada particularmente por la inflamación de la membrana mucosa de una ó más partes del cuerpo, como la de la cavidad nasal ó los conductos lagrimales, en los cuales se altera la secreción, viscosa á medida que la enfermedad progresa. En el caso actual, la inflamación ataca casi siempre la membrana mucosa que viste el interior de la garganta, los bronquios y aun los pulmones, de lo que resulta una irritación que ocupa estas partes, y produce la tos y un restringimiento en la garganta, cuya irritación se extiende frecuentemente hasta la membrana mucosa de los intestinos, y ocasiona el flujo del vientre. Interesada aquella que cubre el estómago, sobreviene la desazon con el vómito.

El cuidado que ha de emplearse para su curación ha de ser determinadamente según sus síntomas, los cuales deben observarse con una escrupulosa atención. En el momento que se advierte que el animal es atacado, se le hará tomar la píldora abajo indicada, para hacerle vomitar y purgar:

RECETA NÚMERO 1.º

Emético.	tres granos.
Jalapa en polvo.	diez id.
Conserva del fruto de rosa de espino.	lo suficiente para una píldora.

Se le dará una cada tres días, hasta que haya tomado tres, las que bastarán para la cura sin el recurso de otra medicina, fuera de que el mal no sea grave; porque si fuere violento ó acompañado de calentura maligna, será necesario administrar la píldora restaurativa siguiente, empezando al inmediato día en que habrá tomado la tercera píldora de la receta núm. 1.º

RECETA NÚMERO 2.º

Raíz de colombo en polvo.	dos escrúpulos.
Polvos aromáticos.	diez granos.

Ruibarbo en polvo.	diez granos.
Carbonato de sosa.	quince id.
Aceite de menta.	tres gotas.
Jarabe ó conserva.	lo necesario para una píldora.

Se continuarán dichas píldoras hasta la perfecta curación.

Si el mal principiase con diarrea, se sustituirá con la píldora siguiente :

RECETA NÚMERO 3.º

Polvos de ipecacuana.	de 30 á 40 grs., segun el animal.
Agua de fuente.	doce onzas.

Se mezcla y se le da en tres veces, una vez cada tres días.

Se puede, en vez de bebida, formar una píldora con conserva del fruto de rosa de espinos.

Poco tiempo despues de la bebida ó píldora de la receta núm. 3.º se le dará la una ó la otra de las siguientes, dos veces al día, hasta que haya cesado la diarrea.

RECETA NÚMERO 4.º

Ruibarbo pulverizado.	diez granos.
Goma kino en polvo.	Id. id.
Polvos de asta de ciervo preparada.	un escrúpulo.

Se forma una píldora con la conserva de rosa de espinos.

RECETA NÚMERO 5.º

Extracto de ratania.	diez gramos.
Opio en polvo.	tres ídem.
Cal preparada.	un escrúpulo.

Se forma del todo una píldora con la conserva de rosa de espinos.

Se puede hacer uso de estas píldoras en todos los períodos del mal, cuando hubiese diarrea. Cesando dicha incomodidad, se dará, si se cree necesario, la píldora cordial de la receta núm. 2.º

Cuando el mal empieza con convulsion ó espasmos violentos, se administrarán hasta tres píldoras de las indicadas en la receta núm. 1.º, dándole una cada tres días.

Durante el curso de la cura se administrará la píldora antiespasmódica siguiente, una vez al día, hasta tanto que las convulsiones ó accesos espasmódicos hayan cesado :

RECETA NÚMERO 6.º

Asafétida.	un escrúpulo.
Polvos de antimonio.	cuatro granos.
Opio pulverizado.	dos ídem.

Conserva, cuanta sea necesaria para una píldora.

Se recurrirá á este remedio sea cual fuere el estado de la enfermedad, siempre que se presenten las convulsiones.

Si la cabeza fuese particularmente afectada, se humedecerá dos ó tres veces por espacio de cinco á diez minutos con agua fria y vinagre en igual cantidad, y se le dará, si las circunstancias lo exigen, la píldora cordial de la receta núm. 2.º; pero siempre despues de haber cesado el uso de la píldora antiespasmódica de la receta núm. 6.º

Empezando el perro á restablecerse, se terminará la cura con darle poco de comer, pero de buena calidad, y se le hará hacer un moderado ejercicio, teniendo cuidado de hacerle fumigaciones con los ingredientes que van á continuación :

RECETA NÚMERO 7.º

Fumigación.

Sal comun y nitro, de cada cosa.	cuatro onzas.
Aceite de vitriolo.	cuatro ídem.

Se mezcla la sal y el nitro en una vasija de barro, la cual se situará en el canil, mezclando gradualmente el aceite de vitriolo, moviéndolo con un palo; despues se mete la vasija en el canil, retirándose en seguida y cuidando de cerrar muy bien la puerta, para que no se volatilice el vapor maléfico que exhala dicha composicion.

Creemos útil hacer conocer aquí un medio preservativo de dicha enfermedad, indicado por muchas personas que le han empleado con buen éxito.

Consiste en la inoculacion de la vacuna en el tubo de vidrio, segun los progresos conocidos. La operacion se hace en la espalda, despues de esquilado el pelo, para que no impida el éxito.

Es inútil hablar de las preparaciones que se deben tomar para prevenir el movimiento del perro durante la operacion, porque son fáciles de imaginarse.

Por último, se han inventado algunos específicos como el del farmacéutico D. Joaquin Bataller que se anuncia al final de nuestro periódico.

EL LINCE Ó LOBO CERVAL.

Pocos animales en la creacion habrá más cazadores, en toda la extension de la palabra, que aquel de que vamos á ocuparnos en el presente artículo.

El lince (*linx* de Eliano) pertenece al género de los carnívoros digitigrados, incluidos ántes entre los gatos, de los que se diferencia por la cola, que es más corta, y en lo puntiagudo de las orejas, adornadas de un mechón de pelos.

La capa es de color rojo uniforme, algo amoratada superiormente y blanca en la cara inferior, y la cola, que parece recortada, termina bruscamente en un reducido grupo de pelos algo más laxos que los restantes.

Los lince más hermosos son los que viven en Europa y Asia, principalmente en Persia; los de países cálidos no tienen tanto mérito y lucen pocas manchas blancas, que es lo que constituye su principal belleza.

Prefiere las comarcas frias á las templadas, y es del número de aquellos animales que han podido pasar de un continente á otro por las tierras del Norte, y así se explica el haberlos hallado en la América septentrional, donde su piel es artículo de activo comercio.

El lince tiene garras como los gatos, á los cuales imita en arquear el lomo y en abalanzarse con gran velocidad sobre su presa; no frecuente sino los campos, y se oculta en los bosques y en las cavernas; hace sus guaridas profundas y tortuosas, de las que se le obliga á salir por medio del fuego y del humo; la vista es tan perspicaz, que percibe los objetos á enormes distancias, siendo su tarea favorita escarbar la tierra por debajo de las puertas de los apriscos, con objeto de apoderarse de las cabras y de las ovejas para sacarles los sesos, el hígado y los intestinos.

El lince de nuestras regiones no tiene del lobo más que una especie de aullido, que, oido de lejos, hubo de engañar á los cazadores, haciéndoles creer que oían á un lobo. Esto sólo quizás ha bastado para darle tal nombre, añadiendo el epíteto de cerval, porque acomete á los ciervos, ó más bien porque su piel está manchada casi como la de los ciervos jóvenes.

La caza es la ocupacion constante del lince toda su vida: persigue hasta á sus congéneres, y acompaña á los leones para recoger los despojos de los opíparos banquetes con que se regala de vez en cuando el fiero monarca de la selva. Esta circunstancia le ha valido el título de *proveedor del leon*, suponiendo que este último, cuyo olfato no tiene nada de fino, se servía de él para levantar la caza, repartiéndose luego el botín como buenos compañeros. El lince, no sólo ataca á animales muy grandes, como venados, gacelas y antílopes, sino que además se ceba en cerbatillos y en liebres, si se ve hostigado por el hambre. Gatos monteses, martas, armiños y ardillas escapan por milagro de su potente garra, y luego que se ha apoderado de su víctima, la degüella, le chupa la sangre, le abre la cabeza á fin de extraer los sesos, y por último, la abandona para ir inmediatamente en busca de otra. Rara vez vuelve á su presa primera, dando esto motivo á suponer que el lince es entre todos los animales el de ménos memoria.

Pocos seres irracionales existen que en la antigüedad hayan prestado más asunto á la fabula. Los griegos lo consagraron á Baco, representándolo unido al carro de este dios, y Plinio, con una candidez excesiva, aseguraba que tiene su vista tan penetrante, que ve muy bien á través de las paredes más gruesas, y hasta que su orina se petrifica, convirtiéndose en cierta piedra preciosa llamada *lapis lincarius*.

Poco satisfechos los antiguos todavía con propalar sobre el lince tan fabulosas maravillas, forjaron sobre él la siguiente poética historia :

«Envió Ceres á Triptolemo cierto día á Escitia á la morada del rey Linco para que civilizase á sus súbditos iniciándoles en los secretos de las artes mecánicas y de la Agricultura; pero aquel monarca, que prefería la caza y la guerra á los pacíficos atractivos de la civilizacion, acogió muy mal al mensajero, que trataba, á su juicio, de sujetar á los hombres á un trabajo innoble y manual, resolviendo al fin encarcelarle, dejándole morir de hambre.

»Ceres, por fortuna, acudió en auxilio de su comprometido favorito; le sacó del lóbrego encierro en que yacía, convirtiendo al rey en lince, y desde entonces Linco y sus

descendientes hacen incesante y cruda guerra á cuantos animales pacíficos encuentran al alcance de la destructora garra que les sirve de arma ofensiva.»

LA COCA DE LEVANTE.

Era muy difícil que nuestro periódico, consagrado á proteger y defender los fueros de la pesca, no hablara de esta sustancia famosa, aunque no fuera más que para proscribirla y maldecir su uso bajo todos los puntos de vista.

Como destructora de pescados grandes y pequeños, y como un peligro para los consumidores, es igualmente dañosa, porque, segun las palabras del Doctor Goupil, si no se tiene cuidado de vaciar el pescado envenenado en el momento en que se saca del agua, su empleo puede presentar el propio peligro que la indigestion de la misma coca de Levante, y la carne venenosa obra en el hombre y los animales como la planta.

Esta accion venenosa reside en la almendra grasienta que contiene el fruto, y que proviene de un alcaloide llamado *pirotoxina*, de una gran energía; la envoltura leñosa es puramente vomitiva.

La coca de Levante es el fruto de un árbol perteneciente á las Indias y al Malabar, y tiene el nombre de *anamirta cocculus*; es una simiente más gruesa que un guisante, redonda y ligeramente coniforme, formada por un pericarpio ó envoltura negra y rugosa, y de una coca ó cáscara que encierra en su centro una almendra.

Es una cosa curiosísima por todo extremo que el pescado la coma, porque es de una amargura insoportable, y á mayor abundamiento, poco soluble en el agua. También es preciso conceder á este veneno una increíble energía para llevar á tan grandes distancias y fondos la muerte en medio de los pacíficos habitantes del mar.

Por regla general, los primeros que sucumben son los pescados pequeños; los grandes, más desconfiados y colocados en retiros sombríos y escondidos, en los que las corrientes no les llevan las partículas envenenadas, son los ménos atacados.

Estos culpables manejos no tienen resultado alguno en las grandes corrientes de agua; su terrible accion se halla limitada á los riachuelos de corriente mansa y á los estanques que quedan despoblados por completo.

Al empleo reiterado de este infame veneno es al que más se debe la falta de pescado.

En otros tiempos, la poblacion era más escasa; los recursos, por consiguiente, mucho más fáciles de encontrar; los pescadores de rios, ménos, por la razon de que los estanques se encontraban abundante y perfectamente poblados por los frailes de los conventos, que comían su carne como casi único y principal alimento. No de otro modo podria comprenderse cómo los autores de aquel entonces, hablando de la pesca, considerasen como la cosa más natural del mundo que una vez, por una casualidad, se despoblara un sitio aislado de un rio, al que no se podia ir á pescar con frecuencia. Pero hoy que el pescado es raro, que los estanques están convertidos en prados en todas partes, es imprevisor dejar despoblar los riachuelos de las montañas, que únicamente pueden todavía conservar las mejores especies de pescados.

La vulgarizacion de los métodos de pesca con caña, tan leal y honrada, es uno de los medios más fecundos de poner en desuso esta costumbre funesta. Cuando el campesino y el montañés sepan pescar con caña, cogerán lo que reclame su consumo, y no matarán ciento para comer uno.

En otro tiempo parece que se empleaba la coca de Levante en el mar; pero las leyes de pesca marítima reprimieron en todas partes igualmente el empleo de esta sustancia venenosa.

En las Antillas, dirémos para terminar, crece un árbol que produce el embriagamiento de los pescados. Tiene la alzada de un peral, y sus hojas son parecidas á las de los guisantes, pero son mucho más carnosas; la madera es dura y amarilla.

Se toma la corteza de este árbol, se machaca hasta que se reduzca á partículas muy delgadas, y se ponen en un saco.

Cuando se quiere pescar, se mete el saco en el agua y se agita, viéndose á poco cómo sobrenada en el líquido un polvillo, formado por las partículas más pequeñas, que desparramándose, traga el pescado y se embriaga, nadando boca arriba y dirigiéndose á la orilla como si quisiera saltar á tierra. De esta manera se pescan grandes cantidades.

Á este relato, que tomamos de Duhamel du Monceau, añadiremos que el pescado queda inoculado por el veneno; además, que es una manera bárbara é irreflexiva de destruir una gran cantidad de pescado, la mayor parte de las veces sin provecho de nadie, puesto que, á poco de cogido, se pudre.

En Nueva Granada, además de ésta, usan de otras muchas sustancias, entre ellas la llamada *quesera* ó *seiba*, que es un jugo con el que los habitantes de Santa Marta envenenan los rios para coger el pescado.

Los indios de Meta hacen lo mismo con el zumo de la raíz del *barbasco*.

EL CAZADOR Y EL MICO.

«¡Oh mujer! Tu nombre es inconstancia y frivolidad.»

Esto dijo Shakespeare allá por el siglo xvi, y los sucesos en el trascurso de los tiempos se van encargando y se encargarán siempre de dar la razón al célebre poeta que ha llenado el mundo con su fama.

En prueba de la profundidad y de la exactitud que encierra el pensamiento del escritor inglés, vamos á referir á nuestros lectores cierta aventura tragi-cómica, cuyos pormenores nos han sido referidos por persona digna de todo crédito.

Entremos en materia.

Caía una hermosa tarde del mes de Junio, é iba el sol dorando con sus últimos rayos los picos de las montañas y los ribetes de los celajes en que se hundía su disco luminoso, cuando en el muelle de Cherburgo paseábanse de arriba abajo en animado coloquio un alférez de fragata de la marina Real portuguesa, y una hermosa jóven, de vida algo alegre y aventurera, que se habían conocido íntimamente en una de esas noches de orgía y de misterio, noches de que sólo se disfruta en los gabinetes particulares de ciertos *restaurants* de París.

El oficial esperaba de un minuto á otro el bote que debía conducirle á su fragata para emprender un viaje de circunnavegación.

La chimenea del barco, que se veía á lo lejos anclado en la rada, comenzó á lanzar torrentes de humo, y á cada momento que trascurría se acercaba más el instante, siempre triste, de una separación.

—¿Os acordaréis de mí durante los eternos días de tan larga ausencia? preguntó de repente la alegre jóven, á quien pondremos por nombre Luisa, y que al hablar de tal suerte, parecía realmente conmovida.

—¡Oh! ¡Siempre, siempre! respondió el marino con amoroso trasporte.

—Pues bien, para probármelo, y ya que sois tan diestro cazador, enviadme un recuerdo cualquiera á vuestra llegada á América, como, por ejemplo, unas cuantas plumas de ese bellísimo pájaro que llaman flamenco rosa. Adornado con ellas mi sombrero, excitaré la admiración y la envidia de mis amigas de París; pero es preciso que el flamenco sea muerto por vos, y además exijo un relato completo de las peripecias de la cacería.

El jóven oficial prometió el oro y el moro, como se dice vulgarmente; y fiel á su palabra, aprovechó una arribada forzosa de la fragata á Buenos Aires para ir con permiso á Torrentes, en busca de un amigo suyo, gran cazador también, y que se había hecho colono argentino.

El amigo hizo al viajero los honores del país á las mil maravillas. Los pájaro-moscas, las cotorras y los agutíes caían todos los días por centenares; pero ninguna de estas piezas satisfacía al enamorado marino, que soñaba con los flamencos rojos, ó los *soldados*, como llaman en América á dichas aves, á causa de la perfecta alineación que guardan al posarse en las riberas de los rios.

Para satisfacer su ardiente deseo se organizó una expedición á la estancia de San Jerónimo, situada hacia el Norte, donde había millares de pájaros, según informes de los vaqueros del Plata, y allá se dirigieron los cazadores, des-

pues de tomar todo género de precauciones contra las bestias feroces que pululan por las fértiles campiñas que habían forzosamente de atravesar.

Se cree, y es un error, que la Pampa americana consiste en un desierto inmenso, árido y desnudo. Además de los espesos matorrales, cuya altura sobrepasa á veces á la del hombre, hay á lo largo de los rios espléndidas alamedas naturales de árboles gigantes, que convidan al reposo bajo su fresca sombra.

Por poca que sea el agua que brote de un manantial cualquiera, basta para que el recinto que fertiliza se anime durante el día con los gritos y los cantos de innumerables pájaros de rico plumaje, que loquean y se enamoran ruidosamente en las bóvedas de la enramada.

Pero cuando la noche extiende sus oscuros velos por completo, cambia el espectáculo: las aves callan, y reina en los campos un silencio sepulcral, silencio de corta duración por cierto: mil rumores extraños se oyen de improviso, y por firme y valiente que sea el corazón del hombre, se estremece de pavor al considerarse solo en medio de aquella horripilante algarabía, producida por los rugidos de las bestias feroces. Tal es la noche pasada en la tremenda llanura de la Pampa.

Ningún accidente enojoso sobrevino, sin embargo, al héroe de nuestra aventura, quien no pudo contener un grito de admiración al salir la mañana siguiente de la estancia y fijar sus miradas en una línea recta, larga, inmensa, indescriptible, iluminada por los rayos del sol naciente, reflejándose en el plumaje blanco y sonrosado de millares de flamencos, formados en orden perfecto de batalla á lo largo del río Paraná.

Llena de espanto, quizás á causa de alguna aparición fortuita, emprendió el vuelo la banda toda, y después de breves instantes de confusión y de tumulto, aquellos verdaderos ramilletes de rosas vivas se posaron lentamente en otro paraje descubierto, como todos los que eligen, á fin de que sus centinelas especiales les avisen con tiempo y seguridad apenas barruntan el menor peligro.

Semejante estrategia hace muy difícil la aproximación del cazador á los flamencos; pero al fin, y después de dos horas de penosísima persecución, pudieron el marino y su guía acercarse á diez pasos de la banda. Sólo una soberbia cortina de vegetación exuberante les separaba de las víctimas, é iban ya á introducir la boca de las escopetas por entre las anchas hojas de un arbusto, cuando el guía, pálido como la muerte, exclamó con voz temblorosa:

—¡Virgen Santísima, el chibigonazun!—que es el nombre que dan los guaraníes de América al ocelote, hermoso animal, feroz y carnívoro, de piel roja y dorada, con manchas negras en el centro y dispuestas en forma de fajas regulares é interrumpidas: el tigre americano en una palabra.

Un maullido horrible y los roncós gritos de los asustados flamencos demostraron al jóven que se le había escapado ocasión tan propicia de conseguir su objeto; y sin reflexionar lo que hacía, dió un salto formidable, hallándose de repente á dos pasos de distancia de un magnífico ocelote, cuyos dientes desgarraban el cuello del pájaro de que acababa de apoderarse.

Sonó un tiro, y la fiera cayó al suelo rodando como una masa inerte.

El intrépido cazador había, no sólo realizado su deseo, sino héchose dueño de una espléndida piel de tigre.

Su ambición, pues, quedó satisfecha doblemente.

De regreso á Buenos Aires, el valiente cazador envió un cajón consignado á nombre de su caprichosa amiga de París, el cual contenía las preciosas plumas del flamenco-rosa y la manchada piel del ocelote muerto á sus manos.

Dos años después desembarcaba en la estación de San Lázaro, dirigiéndose á escape al domicilio de la jóven, de quien no había encontrado, por cierto, carta alguna en las últimas escalas.

Subía el enamorado doncel cuatro á cuatro los peldaños de la escalera, cuando el portero le detuvo.

—¿A dónde vais, caballero? le preguntó.

—Al cuarto de la Srta. L.

—Ha salido de París; pero aguardad un momento; voy á daros una carta que ha dejado para vos.

Mientras el portero buscaba la carta en los cajones de

una cómoda, las miradas del jóven marino se detuvieron sobre un gato que allí dormía á pierna suelta, y le asaltó un triste presentimiento. El animal estaba tumbado sobre una preciosa piel, y la piel era de un ocelote.

Hé aquí el contenido del billete:

«Querido Roberto: Los viajes marítimos son demasiado largos. Las plumas de flamenco-rosa ya no se estilan. Ahora las que se llevan son las de lofóforo. En cuanto á la piel de la bestia feroz, nada más que su simple vista daba angustias de muerte á mi pobre perrito *Alí*. Por lo tanto, la he regalado á mi portera al salir para San Petersburgo.

»Un buen recuerdo de—LUISA.»

Ya tenemos aquí *el mico*.

El mal recompensado cazador lanzó un triste suspiro; sintió que la sangre iba á agolpársele á la cabeza, y haciendo mil pedazos la carta, salió á la calle á respirar el aire frío de la noche, murmurando entre dientes con amarga sonrisa las palabras que ya hemos escrito del filósofo inglés:

Oh women! your name is: inconstance and frivolity.

LUCHA ENTRE UN CABRON SILVESTRE Y UN VIAJERO.

Vamos á describir la terrible lucha entre un cabron de los Alpes y un viajero, al que acompañaba su mujer y una hija de cinco años, en el paso de la Stressa en el cantón de los Grisones.

Es sabido que el cabron es más selvático, más vigoroso y más ágil que la gamuza; de un salto traspone distancias enormes, y sube de roca en roca hasta los picos más altos y puntiagudos de las montañas, en las que en el verano ocupa las vertientes septentrionales, mientras en el invierno busca las pendientes del Mediodía y desciende á los valles.

La caza de los cabrones es de las más fatigosas; cuando éstos se ven acosados, atacan con un furor extremado, y sus cuernos parecen otros tantos arietes, que derrumban al cazador más vigoroso hasta el fondo de los precipicios.

Sus cuernos son tan largos, que nadie puede imaginarse que pertenezcan á un animal de sus dimensiones, pues tienen la extensión muchas veces de un metro.

No hace muchos años que estuvo la especie condenada á desaparecer de los Alpes; pero el rey Víctor Manuel tuvo la idea de reunir unas cuantas de estas cabras salvajes y de soltarlas en el valle de Aosta.

Este experimento de aclimatación tuvo un éxito completo; los cabrones se han multiplicado extraordinariamente en los Alpes; pero, por su ferocidad y sus instintos agresivos, llevan con frecuencia el espanto á ciertos pueblos, sobre todo á Coira, Arrosa y Langwies.

Uno de éstos, quizás el más feroz de la banda, fué el que empeñó una terrible lucha con el viajero á quien hemos aludido antes. El Sr. Krebs-Gigox, que recibió numerosas heridas, cuenta su aventura en una carta dirigida al *Freier Roetier*.

«Acompañado de mi esposa é hija, dice, me dirigía á Coira por el paso de la Stressa; caminábamos despacio, cuando de pronto, á dos pasos de nosotros y á la izquierda, aparece un cabron enorme, que nos sorprendió por todo extremo, sin asustarnos.

»Continuábamos caminando, y mientras contemplábamos al animal, que era verdaderamente magnífico, éste se puso á seguirnos, sin manifestar ningún temor, á cierta distancia.

»Mi mujer principia á inquietarse de la vecindad del animal de largos cuernos; aprieta el paso, y yo me esfuerzo por tranquilizarla.

»Llegados á la cima de la cuesta, dejamos la senda para tomar la dirección de Schinhorn.

»En este punto el cabron cree que nuestra intención es huir de él: con los cuernos bajos se lanza sobre nosotros. Me aparto, y me coloco delante de mi esposa é hija; trato de calmarlo, presentando al animal un pedazo de pan en el extremo de mi bastón con punta de hierro. Me mira con ojos centellantes, y, por último, se levanta sobre sus patas traseras, y baja la cabeza para herirme en medio del pecho.

»Puedo parar el golpe, y agarro á mi enemigo por los



CAZA DE LOBOS EN LAS ESTEPAS RUSAS



cuernos; pero éste tenía tal fuerza, que me arroja á tierra al momento y me da varias cornadas; me coge despues bajo sus piés, golpeándome sin piedad, hasta que me agarro con fuerza á sus cuernos, desasiéndose de mis brazos de un salto.

»Entonces mi mujer y yo cogemos piedras para defendernos, esperando hacerle que huya, aunque inútilmente. Próximo á renovar de nuevo el ataque, mi esposa me da un cuchillo; dejó que se adelante el animal, y en el momento en que se dispone á herirme de nuevo, lo agarro por los cuernos todavía, caigo al suelo luchando con él, buscando el modo de servirme de una mano para introducirle el cuchillo en el corazon, pero mi intento fracasa. Trato, sin embargo, de herirlo varias veces; pero la hoja no penetra en su carne, porque se había roto el cuchillo, y mis golpes no servían más que para enfurecer más y más al cabron, que al fin consigue precipitarme en el fondo de un barranco.

»Mi pobre mujer, más muerta que viva, baja corriendo por una de las pendientes del Tobel para llegar al chalet de Schatzaip á pedir socorro.

»Mientras tanto, me levanto y echo á correr. No tenía conmigo mi *alpenstock* (baston con punta de hierro), ni el cuchillo, y veía en mitad del camino al cabron dispuesto á lanzarse sobre mi hija y matarla.

»Con más rapidez de la que permitian mis piernas, llegué junto á mi hija, y tomándola de la mano, la conduje al fondo del Tobel; pero el cabron, saltando sobre las rocas con una agilidad sorprendente, se nos vino encima, y cerrándonos el paso, se arroja con la cabeza baja contra nosotros. Lo espero á pié firme, no teniendo ya más que mis brazos para defenderme, y resuelto á luchar cuerpo á cuerpo hasta que uno de los dos sucumbiera en la lucha.

»Este tercero y último ataque fué el más terrible.

»El animal, en el paroxismo de la rabia, silba y me tira al suelo, donde doy con la cabeza, pero sin dejar ni un momento de sujetarle los cuernos con las manos; de este modo, y siempre cogido á él, rodamos á un precipicio, en el que si hubiera dado con la cabeza contra una piedra, hubiera quedado muerto infaliblemente.

»Cuando llegamos al fondo, tuve suficiente ánimo áun para contener á mi adversario por los cuernos. El llanto y los gritos de mi hija me daban fuerzas para combatir desesperadamente.

»El cabron me arrastró por el suelo, dando saltos, ya á la derecha ya á la izquierda, para obligarme á que lo soltara, y sin la menor duda hubiera sucumbido, si un pastor, advertido por mi mujer, no hubiera acudido en mi auxilio y libertádome de aquella horrible situacion.

»Armado de un cuchillo largo, dió dos cuchilladas en el cuello al cabron, que huyó sin manifestar que estaba herido. En cuanto á mí, me levanté como pude con los miembros magullados y los vestidos hechos mil pedazos.

»Pocos momentos despues se organizó una batida entre varios cazadores, los que lograron acorralar al cabron; pero en el momento en que creían tenerlo á tiro, el animal saltó un precipicio espantoso y profundo, apareciendo al otro lado en medio de rocas inaccesibles.

»A la mañana siguiente se vió pacer al animal tranquilamente en la cima de una montaña, con uno de sus cuernos rotos por la punta.»

De todo lo expuesto se deduce que los cabrones cuando son salvajes son muy temibles.

REGLAMENTO DE CAZA.

El Sr. Gutierrez de la Vega, director de este periódico, ha recibido una felicitacion, por todo extremo honrosa y satisfactoria, de la Asociacion de Cazadores y Pescadores de Navarra, con motivo de su voto particular en el seno de la Comision encargada de hacer el Reglamento que ha de completar la Ley de Caza.

En nombre del Sr. Gutierrez de la Vega y de los señores Marqués de Mirabel y Marqués de Cusano, comprendidos en dicha felicitacion, enviamos á nuestros nobles camaradas navarros un testimonio público de su agradecimiento, y una protesta terminante de que no abandonarán este asunto hasta que el Gobierno de S. M. se decida por

una de las dos opiniones mantenidas en el seno de la Comision.

Hé aquí el precioso documento á que hemos aludido:

«ASOCIACION DE CAZADORES Y PESCADORES DE NAVARRA. —Excelentísimo Sr. D. José Gutierrez de la Vega, Socio Honorario.—En la Junta celebrada en la noche de ayer por el Sindicato de nuestra Asociacion, fué acordado por unanimidad que se dirigiera á V. un voto de gracias, así como la profunda expresion del agradecimiento de nuestros consocios, por la firmeza que ha desplegado V. manteniendo su voto particular en asunto de tanto interes como el de la defensa de la Caza, y rogándole á la vez sea intérprete de iguales sentimientos para con los Sres. Marqués de Mirabel y Marqués de Cusano, únicos defensores, al parecer, en cuestion de tanta monta.

»Cuando no se obedece á conveniencias particulares y se gestiona la igualdad de derechos, tratando de obtener el respeto general para llegar á conseguir una base sólida de futuros y tambien generales beneficios, como ustedes tres han pretendido, se han hecho acreedores al respeto y consideracion de todos los aficionados amantes de la legalidad, de la justicia y del derecho; y si en buena lid, agobiados por el número, ya que no por el convencimiento, han sido vencidos, les pertenece de derecho la gloria del combate, aunque los resultados, desgraciadamente, no hayan coronado sus nobles esfuerzos.

»El Sindicato de Navarra aprovecha gustoso esta ocasion que se le ofrece de demostrar públicamente sus simpatías á tan competentes cazadores; y al dirigirles su respetuosa felicitacion, les ruega no abandonen su puesto de honor, ínterin tengan una esperanza, por ligera que sea, de obtener los honores de la victoria en tan capital cuestion.

»Dios guarde á V. E. muchos años.—Pamplona, 1.º de Diciembre de 1880.—P. A. del Sindicato, el Presidente, AGUSTIN LOPEZ BLANCHAR.»

TIRO DE PICHON DE MADRID.

TIRADA ORDINARIA DEL DIA 30 DE NOVIEMBRE DE 1880, Á LAS DOS DE LA TARDE.

La primera piña, cada tirador á su distancia, de tres pichones y cuatro tiradores, la ganó, matando tres de cuatro tiros, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. Valderrama, Schenk y D. Manuel del Río (Socio de Sanlúcar).

La segunda piña, lo mismo que la anterior, la ganó, matando dos de cuatro tiros, el Sr. Baron Schenk, contra los Sres. Anspach, Valderrama y del Río.

La tercera piña, igual á las anteriores y de nueve tiradores, la ganó, matando seis de seis tiros, D. Ricardo Valderrama, contra los señores Anspach, Schenk, Gomar, del Río, Calvo, Cañedo (D. C.), Ahumada y Udaeta (D. S.).

La cuarta piña, cada tirador á su distancia, de un pichon y veinte tiradores, la ganó, matando siete de siete tiros, D. José Armero, contra los Sres. Anspach, Valderrama, Schenk, Gomar, Cañedo (D. C.), del Río, Calvo, Ahumada, Udaeta (D. S.), Dobzensky, Huéscar, La Cerda, Bahía-Honda, Soriano (D. A. y D. F.), Torre de Luzon, Caramanzana, Morillo y Albareda.

La quinta piña, lo mismo que la anterior, la ganó, matando cinco de cinco tiros, el Sr. Conde de Gomar, contra los Sres. Anspach, Valderrama, Schenk, Cañedo (D. C.), del Río, Calvo, Ahumada, Udaeta (D. S.), Huéscar, Dobzensky, La Cerda, Bahía-Honda, Soriano (D. A. y D. F.), Torre de Luzon, Caramanzana, Morillo, Albareda y Armero.

La sexta piña, á 22 metros, de carambolas y trece tiradores, la partieron los Sres. Schenk y Ahumada, matando cada uno dos pájaros de cuatro tiros y haciendo una carambola, contra los Sres. Anspach, Valderrama, Gomar, Cañedo (D. C.), Calvo, Udaeta (D. S.), Huéscar, Dobzensky, La Cerda, Albareda y Armero.

La séptima piña, á 20 metros, de carambolas y siete tiradores, la dividieron entre los Sres. Schenk y La Cerda, que mataron cada uno tres pájaros de cuatro tiros y haciendo una carambola, contra los Sres. Valderrama, Cañedo (D. C.), Albareda, Calvo y Dobzensky.

Despues de esto se tiraron varios pichones á brazo, haciendo muy buenos tiros los Sres. Albareda y Calvo, á pesar de ser completamente de noche.

La tirada terminó á las seis menos cuarto.

COCINA VENATORIA Y PISCATORIA.

PERDICES CON COLES.

Despues de haber limpiado y desplumado las perdices, se hacen hervir dos coles con media libra de tocino y un poco de salchichon.

Pónganse en una cacerola cebollas cortadas en rodajas, las coles bien picadas, y las perdices con el tocino y el salchichon, añadiendo despues á lo antedicho algunos nabos y zanahorias con clavos de especia y un ajo, regando el condimento con caldo y dejándolo cocer poco á poco.

Una hora antes de servirlo á la mesa, añádase un vaso de vino de Madera y una cucharada de caldo muy concentrado.

La coccion debe efectuarse con fuego lento, y no durar ménos de tres horas.

Este plato es uno de los bocados más exquisitos y suculentos que se pueden presentar, despues de una partida de caza, para restaurar las fuerzas.

TORDOS Á LA WALONA.

Luégo que estén bien limpios y desplumados los tordos, se ponen en una cazuela con mucha manteca, y se añade pimienta, sal, bayas de enebro machacadas, y algunas cuantas enteras.

Este asado deberá cocer lentamente y sin que se tape la cazuela.

SALMONETES Á LA GENOVESA.

Se toman los salmonetes más frescos; despues de haberlos lavado, se vacían y se les corta la cola y las aletas, y se escabechan durante cuatro horas á lo ménos con aceite, zumo de limon, cebollas cortadas en rodajas, hojas de perejil, tomillo, sal, pimienta y especias, segun el gusto de cada uno.

Pasadas cuatro horas, se dejan escurrir, se revuelven en harina y se frien.

GACETILLA.

PERCANCES DE LA CAZA.—S. A. la infanta D.^a Isabel ha sufrido hace pocos dias un ligero accidente al cazar en los cuarteles que la Sociedad de Caza de Madrid posee en las dehesas de Alcorcon.

Perseguía S. A. liebres, y el brioso caballo, que corria á todo escape, metió las patas delanteras en un hoyo y cayó, haciendo dar á la Infanta una vuelta de campana.

S. A. se levantó inmediatamente sin necesitar el auxilio de los demas cazadores, que acudieron en seguida. Tenía una ligera contusion en la cabeza, que fué allí mismo curada, lavándola con jerez y poniéndola un parche de tafetan inglés.

La Infanta volvió á montar á caballo y continuó presidiendo y animando la cacería. Por la noche asistió al teatro Real.

DOCUMENTO CURIOSO DEL SIGLO XIV.—*Edicto del año 1372 sobre la Caza*: «Nos, el arzobispo de Toledo, fazemos saber á todos aquellos que tenedes carta de nos en que vos mandamos que todos aquellos que matasen puercos o puerkas monteses que les leuaredes la pena de seyscientos mrs. E agora sabed que los conceios e omes buenos de valdepeñas e del alpedrete e de tornero e de valdecotos, que nos mostraron que les demandauades la pena de los seyscientos mrs. por quanto auien muerto puercos e puerkas algunos fasta aqui por quanto les estryen sus panes e sus vjnas. E que los mataron con canes corriendo. Porque vos mandamos que de aqui adelante que les non demandedes ni prendedes por la dicha pena de los seyscientos mrs., saluo aquellos que los mataren con vallesta o con çercos. E non fagades ende al sopena de la nuestra merced de seyscientos mrs. cada vno fecha en vzeda catorze dias de abril era de mill e quatroçientos e diez años.»

Traslado de Alcalá, miércoles, 22 de Diciembre de 1406, á peticion del procurador de Alpedrete. (*Perg.^o de la Esc.^a de Diplom.^a*)

ANTES DE LA APERTURA DE LA CAZA.—Refiere la *Presse* de París, que un cazador impaciente mató una liebre hermosísima antes del glorioso día de la apertura.

Al volver por la tarde en el camino de hierro con la liebre en el zurrón, un compañero de viaje le dice:

—Sin duda ha olvidado V. que está prohibido entrar caza en un departamento en que rige aún la Veda. En la estacion próxima se va V. á ver obligado á arrojar su liebre por la ventanilla.

—¡Es verdad! dice para sus adentros nuestro cazador, con un gesto significativo. ¡Y mi mujer que contaba con ella para el día de mi cumpleaños!

Un momento antes de llegar el tren á la Estacion, divisa al otro extremo de su departamento á un ama de cría que se disponia á dar de mamar á su niño.

—Disimule V. si la interrumpo en su benéfica accion; ¿quiere V. hacerme un favor?

—Diga V., caballero.

—Deme V. cinco minutos á su niño, el tiempo preciso para pasar por el fiélato, y tome V. en su lugar esta liebre, que puede V. muy bien envolver en su pañuelo de abrigo y hacer como que le da el pecho, con la gravedad de un ama de cría. Respondo de todo.

De este modo se consumó el hecho.

CARRERAS Á PIÉ.—Las carreras á pié han terminado en el Agricultural Hall de Lóndres por la victoria del inglés Rowell.

De los seis concurrentes, tres se habian retirado extenuados antes del tercer día.

Los tres restantes, Rowell, Littlewood (inglés) y Dobber (americano), han perseverado hasta el fin.

Podian caminar al paso, correr ó descansar, segun sus deseos, dia y noche. El Jurado se componia de *sportsmen* y redactores de periódicos de *sport*, que se relevaban.

Al terminar el sexto día, Rowell habia recorrido una distancia de 905 kilómetros, casi dos veces la distancia de París á Lyon.

Littlewood llegó el segundo, habiendo recorrido una distancia de 752 kilómetros, y Dobbler, el tercero, con 720 nada más.

El premio era de 15.000 pesetas.

EXPOSICION DE GATOS.—Acaba de cerrarse la 13.^a Exposición anual de gatos en el Palacio de Cristal, la que no es creíble apenas el número de visitantes que atrae, y lo que llama la atención en Inglaterra.

Los gatos se dividen en dos clases: los de pelo largo y los de pelo corto, echándose de menos la ausencia de los de pelo atigrado (*tortoiseshell*), cuya especie parece hacerse cada vez más rara.

Con respecto á educación é inteligencia, se han presentado verdaderos prodigios, haciéndose notar sobre todo un gato negro, que haría de seguro la fortuna de un clown.

El conjunto de la Exposición presentaba una reunión cosmopolita de gatos, y sobresalían los de la Dobroudja, de Kustedje, de Siberia, Persia y China, entre los que se encontraban tres sin cola, magníficos.

Un angora blanco, de diez años, cuya caja ostentaba en su parte superior 39 medallas, representantes de otros tantos premios, estaba tasado en 100 libras esterlinas, ó sean 2.500 pesetas; un gato entero, negro, de pelos largos, 100 guineas, ó 2.625 pesetas, y tres blancos, 80 libras esterlinas (2.000 pesetas). Un soberbio gato expuesto por un trabajador pesaba 18 libras.

De todos estos animales, el más original era un gato persa, que tenía un ojo amarillo y el otro azul.

Muchos no estaban de venta, y la mayor parte se hallaban encerrados en cajas preciosas, que podían tomarse por verdaderas obras de arte.

CACERÍA DE OSOS.—En Liébana (Santander) ha tenido lugar estos días una cacería de osos en los montes de Buzeo y Samedo; comenzada la batida, se presentó una osa con dos osesnos ya grandes, dirigiéndose al sitio en que se hallaba de espera uno de los cazadores, quien disparó un tiro contra la osa, que cayó herida, y que al momento se levantó y huyó. Pero los dos osesnos, macho y hembra, huyendo precipitadamente, fueron hacia el sitio en que se hallaba otro cazador, quien disparó sobre uno, dejando muerto uno en el acto, y aprovechó el segundo tiro de su escopeta, dirigiéndose al otro osesno, al cual atravesó con la bala un cuarto trasero, haciéndole caer y rodar algún trecho por la espesura del bosque, consiguiendo al fin levantarse y correr. El inteligente y atrevido cazador corrió tras la fiera, disparándole un tiro de revólver que la atravesó el vientre y la hizo caer segunda vez. Reunió todas sus fuerzas el osesno, y levantándose de nuevo, iba á huir, cuando el animoso cazador le cogió por una pata, deteniéndole y disparándole un segundo tiro de revólver, que mató á la fiera.

Entre tanto, la osa madre, herida, se dirigió al puesto en que se hallaba un tercer cazador, quien la hizo fuego, taladrándole una mano, lo cual no la impidió seguir internándose en la espesura.

Todos los cazadores fueron entonces tras ella, siguiendo la huella de la sangre; pero no hallando buen rastro, se separaron para buscarla en diferentes sitios del monte; halláronla en lo más espeso de la selva, y cuando se preparaba á acometer á un cazador, le disparó y consiguió hacerla pronto huir; reunidos en seguida todos los de la batida, y armados con palos nada más muchos de ellos, continuaron persiguiéndola, hasta que la oscuridad de la noche les obligó á suspender la cacería y retirarse á sus pueblos.

Al amanecer el día siguiente, acompañado uno de ellos de dos mozos armados de venablos, y llevando también dos perros, volvió al monte siguiendo la huella de la sangre de la osa herida, y dejando á los otros cazadores colocados en cerco alrededor del monte. Habría trascurrido una hora, cuando la osa, espantada por los perros, salió hacia el sitio en que estaba quien primero la había herido, el cual disparó un tiro y la mató.

El servicio que aquellos excelentes cazadores están prestando á la comarca de Liébana, con las repetidas y eficaces cacerías que dirigen, es muy digno de elogios, pues libran á los pueblos de los muchos perjuicios que los osos causan.

FIDELIDAD DE UN PERRO DE TERRANOVA.—Acaba de llegar á París la Duquesa de Newcastle, que no viaja nunca sin un gran perro de Terranova, negro, que atiende al nombre de Bruno.

Este leal amigo la sigue por todas partes, habiéndole salvado la vida una vez de un modo extraño. El hecho ocurrió de este modo:

Volviendo una tarde de paseo del bosque de Boulogne, los dos caballos de la victoria de la Duquesa se desbocaron.

A una señal de su ama, el fiel animal saltó sobre uno de los caballos, cogiéndole con la mayor violencia por el cuello; éste se paró al momento.

LICOR PARA CONSERVAR LA CARNE DE LOS ANIMALES.—M. Wickenheimer, disecador en el Museo de Berlín, ha encontrado un licor que permite conservar embalsamados los animales con todas sus partes blandas, las que no se pudren jamás y se mantienen sin contraerse ni cambiar de color.

Entre las piezas anatómicas que ha presentado en la Exposición de Bruselas se halla un delfín, con su carne é intestinos, preparado de una manera admirable.

El Gobierno alemán ha comprado la receta de este licor para publicarla, con lo que hará un gran servicio á la ciencia.

CAZA DE PERDICES EN BOHEMIA.—En una cacería de perdices en el Hájé, propiedad del príncipe Schwarzenberg, en Bohemia, seis cazadores mataron en siete horas más de mil doscientas piezas.

Ante este resultado cinegético sería difícil asegurar si es más admirable la habilidad de los cazadores ó la abundancia de las perdices.

MUERTE DE UN GUÍA POR UN ELEFANTE.—Refieren los diarios de Nueva-York, que en el acto de llegar á Charlotte (Carolina del Sur) una colección de fieras para establecer un circo, ocurrió un lamentable suceso.

El wagon donde iba el más fuerte y corpulento de los elefantes, llamado *Chief*, se hallaba delante de *Trade street*, y el *cornac* ó guía del animal, conocedor del carácter maligno y feroz de éste, iba separando á la multitud de curiosos que se agolpaba en el sitio en que habían de desembarcar los animales.

En el momento en que *Chief* estuvo en el suelo, cogió con la trompa á su guía, que daba vueltas al rededor de él, y lo arrojó con tal fuerza contra el wagon, que el desgraciado cayó al suelo sin dar un solo grito.

Espantada la multitud, echó á correr en todos sentidos, y el elefante, después de haber contemplado algunos instantes su obra, se adelantó tranquilamente hasta el extremo de *Tryon street*.

Los empleados del circo levantaron en seguida al desdichado guía, tratando de prodigarle todos los auxilios, aunque en vano, puesto que tenía el cráneo aplastado, y otras varias heridas mortales.

Entre tanto, otros empleados emprendieron la persecución de *Chief*, y se apoderaron de él por medio de otros elefantes.

Ignóranse las causas que produjeron la súbita cólera de este elefante en contra de su guía; pero se cree que *Chief* padeció una equivocación, tomándolo por un desconocido.

CONSUMO DE VIANDAS EN PARÍS EN EL SIGLO PASADO.—Lavoisier fué, como nadie ignora, el creador de la Química moderna. Pero lo que muy pocos saben es que Lavoisier era un economista distinguido de la escuela fisiocrática, cuya más alta expresión fué Turgot.

Lavoisier ha dejado un *Ensayo* de la población de París, su riqueza y su consumo.

Este trabajo curioso pertenece á los años 1774 ó 1775, y según él, la población parisien era de 600.000 habitantes aproximadamente.

Ahora bien; los que conocen el París moderno pueden hacer comparaciones curiosas con el antiguo, al saber que en el pasado siglo el consumo de pan no excedía de 15 onzas, no diríamos por cabeza, sino por boca.

El ganado que servía para el alimento anual se elevaba á la cifra de 593.000 bueyes, vacas, etc., representando 99 millones de libras. El consumo de carne era de 150 libras por año y habitante.

Los registros de percepción dan á conocer otros detalles no menos curiosos.

En París se consumía:

Carpas.. . . .	800.000
Sollos.. . . .	30.000
Anguilas.. . . .	56.000
Tencas.. . . .	30.000
Percas.. . . .	6.000
Cangrejos.. . . .	75.000
Huevos.. . . .	78.000.000
Manteca fresca.. . . .	3.150.000 libras.
Manteca salada.. . . .	2.700.000 »

Cosa digna de llamar la atención: en la estadística publicada por Lavoisier no se menciona la caza.

Segun todas las probabilidades, la causa de esta omisión es debida á las leyes de aquel entonces.

La caza de la época en que escribía Lavoisier estaba al alcance de pocas personas. En la actualidad sucede poco más ó menos lo mismo, aunque debido esto á causas de todo punto diversas.

PAZ Á LAS GOLONDRINAS.—La voz de alarma cundió entre las heladas brisas del otoño; las nubes se ennegre-

cieron en señal de duelo, derramando con lluvias pertinaces su llanto de tristeza; palideció la campiña, perdiendo sus colores y sus perfumes; los árboles comenzaron á mostrar sus caprichosas ramas al desnudo, y ellas hicieron al punto sus breves preparativos de marcha, lanzándose al espacio mezcladas con las hojas de los árboles, que también vuelan y se van, formando un revuelto torbellino que lleva en sus alas los últimos restos, los postreros recuerdos de las estaciones alegres del año.

¡Vedlas partir!

Sus inmensas legiones marcan en el nublado cielo una línea negruzca con reflejos metálicos, ó proyectan una gran mancha, sólo interrumpida por millares de puntos blancos, que son otras tantas vivarachas cabezas que miran todas al lado del Mediodía, dejándose atrás los horrores y las inclemencias del Norte. Son las errantes golondrinas, que nos dejan de nuevo en la soledad y el silencio, después de habernos aturrido con su confusa gritería; son las *rendinellas pellegrinas*, poetizadas por Tomasso Grossi, que van en busca del país jamás engalanado con el manto de la nieve; en busca de fuentes y de arroyos cuyas aguas no se congelan; en busca de un ambiente que acaricie amoroso sus negras plumas....

Id, como siempre, en paz, mensajeras de la luz, del calor y de la dicha; pero no paseis en vuestra repentina y desatentada fuga por las costas meridionales de Francia, que hay allí abierto para vosotras un portillo de muerte, un peligro y de que estais muy ajenas sin duda.

La autoridad civil de las Bocas del Ródano ¡casi no damos crédito á nuestros ojos! ha autorizado, por medio de un decreto, á los cazadores de Marsella para que sirvais de blanco á sus *impías* escopetas, y para que os maten sin piedad á vuestro paso, cuando camineis con rumbo á las vecinas costas africanas.

¡Quién pensara jamás que se autorizase la matanza en Europa, y en pleno siglo XIX, de unos pájaros que no nos cuestan ni un solo grano de trigo, librándonos en cambio de los insectos y de los gorgojos que se disponen anualmente á devorar nuestro pan!

¡Quién creyera nunca que un pueblo meridional, y católico por añadidura, no respetara siquiera la tradición de esa piadosa leyenda que atribuye á las golondrinas el mérito de haber arrancado con sus picos las espinas que más se clavaban en la cabeza del Señor al hallarse en el Madero Santo!

Será una casualidad, podrán decirnos los escépticos; pero cuando vuelven las infatigables viajeras apenas se agitan los efluvios primaverales, su primera visita es para las torres de las iglesias, como si trajesen una misión que desempeñar de los campos de Palestina.

Hay hombre que se dejaría descuartizar antes que tocar á un nido de golondrinas, y hasta la gente de mar la consideran pájaro de buen agüero cuando encuentran alguno en altas latitudes y va á posarse en las vergas de la arboladura.

Nosotros compadecemos muy de véras al pueblo que no tiene creencias que respetar, por más que en el fondo sean fabulosas, pero vestidas como éstas de tan precioso ropaje.

Los cazadores á que aludimos están dejados de la mano de Dios, porque ni la idea de lucro, ni la glotonería, puede servir de excusa á sus desatentadas aficiones.

La carne de la golondrina es demasiado áspera, amarga y coriácea para que excite el apetito, ni aun de ningún hambriento.

A este paso, no extrañaríamos que los marseleses pidieran autorización para romper á tiros las hostilidades contra las ranas, los escarabajos y los ratones.

CACERÍAS DE NÚTRIAS.—La caza de nútrias, *sport* muy poco conocido en el viejo continente, acaba de darse por terminada en Inglaterra, siendo la única á la carrera que se efectúa allí durante el verano.

Más de veinte trenes dedicados á este recreo venatorio hay actualmente en el Reino Unido, donde se cazan nútrias dos veces á la semana con perros de todas clases y castas, pero dotados de un modo maravilloso, á fin de hacer fructuosa la persecución á que se les destina.

Los cazadores van á pie, por no perjudicar las cosechas no levantadas todavía.

La nútria es el animal cuya planta deja un rastro más duradero: si á las dos de la madrugada pasa por cualquier sitio, los perros la olfatean con facilidad á las nueve de la mañana, y dan con el sitio en que se esconde, ya en las márgenes ó bien dentro de los ríos. La batida se hace homérica entonces; perros y nútrias nadan y zambullen sin cesar, hasta que al cabo de corto tiempo cesa la lucha, y suenan las trompetas de la victoria.

Las damas inglesas no siguen á los cazadores; pero sí se aprovechan del botín, adornando sus trajes con la hermosísima piel de tan renombrando anfibio.

A LOS SUSCRITORES

DE

LA ILUSTRACION VENATORIA.

Los señores suscritores de provincias se servirán, si gustan renovar sus suscripciones, hacerlo antes de fin de este mes, para que no experimenten retraso en recibir el número desde principio del próximo año. Siendo tan múltiples las tareas de la Administración en esta época, se harían difíciles si se aglomerasen los pedidos á última hora.

Les advertimos que recuerden los nuevos precios de suscripción, que han sido reducidos á la mitad: por consiguiente, deben librar á razon de 4 reales por cada mes, ó de 40 reales por el año, como podrán ver á la cabeza del periódico y aún en el anuncio de LA ILUSTRACION VENATORIA que va al pié de estas líneas.

ANUNCIOS.

CURACION DEL MOQUILLO EN LOS PERROS.—Interesante para los cazadores.—El perro, fiel compañero é indispensable á todo cazador, no muere de esta enfermedad si se le administran los polvos contra el moquillo, preparados por D. Joaquin Bataller, farmacéutico de Peralada, en la provincia de Gerona. El mal cede sin dejar huella de su paso. Bien merece el perro todo el cuidado posible en dicha enfermedad, que le diezma ó inutiliza las más de las veces. Con nuestra preparación curará y será útil para el cazador, conservando su fino olfato, su delicado oído, y en nada padecerá su sistema nervioso. Será, pues, siempre excelente para la caza, ó guardián activo é inteligente auxiliar en los baños.

Depósitos en las oficinas de Farmacia siguientes: Corominas, Plaza de la Cucurulla, Barcelona; Fernandez Izquierdo, Pontejos, 6, Madrid; Viuda de Heredia, Jaime I, 33, Zaragoza; Capmany, Plaza Mayor, Figueras.—*J. Bataller*.—Peralada.—Gerona.

Se expenden tambien en la Administración de este periódico, y vale cada paquete 10 reales, con las dosis de polvos convenientes y las instrucciones para la completa curación del perro. (100-4.)

LA CATALANA.—Baratura positiva de escopetas, cartuchos, revolvers, pistolas, pólvora, municiones, morrales, cartucheras y toda clase de efectos de caza, á precios desconocidos.—Calle de la Cruz, número 23, Armería de Carrillo, Madrid.—(100-22.)

TRAJES DE CAZA.—José Cortijo y Simon, sastre especial para ropa de caza ó campo, calle de Atocha, núm. 25, cuarto principal de la izquierda, Madrid.—Hay un variado y especial surtido de panas inglesas y del país para la ropa citada. Los cazadores que se vistan en esta casa tendrán de manifiesto un magnífico y completo figurín de dichos trajes. Blusas de dril á la americana, sin necesidad de chaleco. Recomendamos esta prenda por cómoda. Tambien se hacen trajes á precios económicos para guardas de campo.—(100-22.)

CALZADO DE CAZA.—Zapatería de Eusebio Fernandez, calle de la Salud, núm. 19, Madrid.—Especialidad en calzado para caza, de todas clases y formas. Surtido constante, y se hace á medida.—Medias de cuero y alpargatas guarnecidas.—(100-22.)

PERRERAS DE BON-SECOURS.—Propietario, M. A. Toudreau Loiseau, banquero, en Péruewelz (Bélgica). Estas perreras que tienen una fama europea, y cuya agradable y hermosa instalación es la admiración de los que las visitan, están compuestas exclusivamente de perros de muestra ingleses de todas las razas; han sido creadas particularmente para propagar el gusto de las buenas y excelentes razas británicas entre los cazadores del continente, que generalmente ignoran sus brillantes cualidades. A este fin, una soberbia y numerosa colección de *racers*, escogidos entre los perros más célebres de las exposiciones y de prueba en el campo, se reproducen en ellas, y sus cachorros se coleccionan cuidadosamente. Estos se ofrecen al público á precios mucho más moderados que los de los criadores ingleses. Para recibir el catálogo, visitar las perreras y obtener todas las noticias necesarias, bastará dirigirse, en *frances*, al mismo propietario.—(100-8.)

LA ILUSTRACION VENATORIA.—Periódico de caza y pesca. Año IV.—Rebaja á la mitad del precio para 1881.

LA ILUSTRACION VENATORIA, consultando el interes de sus suscritores, saldrá desde el mes de Enero de 1881 á la mitad del precio que ha costado en los años anteriores, aumentando su lectura en la misma forma, y sin dejar de contener magníficos grabados en todos los números, publicándose dos en los días 15 y 30 de cada mes, en 24 columnas de gran folio y de esmerada edición. Forma cada año un elegante volumen, con índice y portada para su encuadernación.

La suscripción cuesta, tanto en Madrid como en provincias, 4 reales al mes, 12 reales el trimestre, 24 reales el semestre y 48 reales el año.

Pero se obtiene una considerable rebaja si se pide la suscripción por todo el año 1881, haciendo el pedido é incluyendo una letra de comercio ó libranza del Giro Mutuo, por valor de 40 reales, en carta dirigida á la Administración de LA ILUSTRACION VENATORIA, calle de Espoz y Mina, número 3, en Madrid.

La suscripción para Ultramar y el Extranjero cuesta 5 reales al mes, 15 el trimestre, 30 el semestre y 60 al año.—Se obtiene tambien la rebaja á 50 reales por el año anticipando esta cantidad y haciendo el pedido directamente á la Administración.

Está agotada la colección del primer año, ó sea de 1878. Pero se sustituye con el *Album* que se anuncia más abajo y que cuesta 40 reales.

De las colecciones de los años 1879 y 1880 quedan algunos ejemplares, que se pueden adquirir con la misma rebaja con que se dieron por suscripción, anticipando 80 reales por cada año, con tal de que se haga el pedido directamente, como queda dicho.

NOTA IMPORTANTE.—Los nuevos suscritores que deseen tener la colección completa de LA ILUSTRACION VENATORIA, compuesta del *Album*

de 1878, que vale 40 reales; de la colección del periódico de 1879, que vale 80 reales; de la colección de 1880, que vale tambien 80 reales, y de la suscripción por todo el año 1881, que cuesta 40 reales, y suman en junto *doscientos cuarenta* reales, podrán obtener á vuelta de correo todo lo publicado y seguir recibiendo lo que se publique hasta fin de 1881 con una notable rebaja, es decir, por el precio de *ciento sesenta* reales, con tal de que libren esta cantidad en letra de comercio ó libranza del Giro Mutuo, en carta certificada, á la Administración de LA ILUSTRACION VENATORIA, calle de Espoz y Mina, número 3, Madrid.

A los suscritores actuales que les falte alguno ó algunos de los años anteriores, tambien se les hará la misma rebaja, es decir, se les dará cada año que pidan de los anteriores á razon de 40 reales cada uno.

ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA.—Este precioso ALBUM es un hermoso volumen en folio, del mismo tamaño que LA ILUSTRACION VENATORIA, conteniendo más de cien magníficos grabados de escenas de caza y pesca, que, elegantemente encuadernado, constituirá el más bello adorno del gabinete de un aficionado á estos deleites, y podrá separarse en láminas para decorar una habitación.

Como que el ALBUM se compone de los grabados publicados en el primer año de LA ILUSTRACION VENATORIA, podrá suplir á la colección del periódico del mismo año para los nuevos suscritores que no pueden adquirirla, por haberse agotado completamente, y aún será muy agradable para los antiguos que quieran poseer tan bella colección de láminas tiradas aparte con notable esmero.

El ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA se enviará inmediatamente, encuadernado en rústica, franco de porte por el correo, á todos los señores de provincias que lo pidan, librando 10 pesetas á esta Administración (calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid). A los de Madrid que lo deseen se les llevará á sus casas por el mismo precio.

Hay tambien ejemplares del ALBUM preciosamente encuadernados, que no pueden enviarse por el correo, pero que se expenden en la Administración en Madrid, con 10 reales de aumento, es decir, á 50 reales



TROMPAS DE CAZA

de Raoux.
Millereau, 66, rue d'Angoulême, Pavillon de l'Horloge, París.—(90-22)



BIBLIOTECA VENATORIA DE GUTIERREZ DE LA VEGA.—Colección de obras clásicas españolas de montería, de cetrería y de caza menor, raras, inéditas ó desconocidas, desde la formación del lenguaje hasta nuestros días, para ilustración de los cazadores, deleite de los eruditos y gloria de la lengua castellana.—Ediciones de lujo con caracteres elzevirianos y en papel de hilo.—Se ha publicado el *Libro de la Montería* del rey D. Alfonso XI, con un discurso y notas del Excelentísimo Sr. D. José Gutierrez de la Vega. Consta de dos gruesos tomos en 8.º, que han valido, por suscripción, á 6 pesetas cada uno en Madrid, y á 7 pesetas en provincias.—El volumen III de la *Biblioteca Venatoria* está publicado tambien y contiene el solo dos obras, el *Libro de la Caza* del príncipe D. Juan Manuel, y el *Libro de la Casa de las Aves* de Pero Lopez de Ayala, con un discurso y notas del Sr. Gutierrez de la Vega. Ha costado por suscripción 6 pesetas en Madrid y 7 pesetas en provincias.—Se hacen los pedidos dirigiéndose á la Administración, y mandando letra de cambio por el valor de la suscripción.—Redacción y Administración de la *Biblioteca Venatoria* y de LA ILUSTRACION VENATORIA, calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid.

LAS GRANDES MONTERÍAS en todas las partes del mundo. Escenas del reino animal en todas las zonas, por Gustav Jaeger, con láminas de Fr. Specht, grabadas por Adolfo Closs.—Obra recientemente publicada por LA ILUSTRACION VENATORIA. Esta obra, traducida directamente del alemán por primera vez al castellano, y de la propiedad exclusiva de la Empresa de LA ILUSTRACION VENATORIA, consta de un magnífico volumen en gran folio, con treinta preciosísimas láminas y el texto de bella edición.

Es el libro más hermoso para el estudio de un cazador, el mejor adorno para un gabinete, y el más lindo objeto para un regalo á cualquiera clase de persona, niño, adulto ó anciano, hombre ó mujer, por sus interesantes descripciones de los animales, ilustradas con bellísimas láminas de dos célebres artistas alemanes.

Cuesta 40 reales, así en Madrid como en provincias.

Para recibirlo en provincias basta pedirlo en carta certificada á la Administración, calle de Espoz y Mina, número 3, en Madrid, librando al mismo tiempo dicha cantidad en letra de comercio ó libranza del Giro Mutuo.

NOTA IMPORTANTE.—Todos los señores suscritores que deseen tener *Las Grandes Monterías*, que valen 40 reales, y las tres obras publicadas hasta ahora en la *Biblioteca Venatoria*, que cuestan 84 reales, y suman en todo *ciento veinticuatro* reales, podrán recibirlas á vuelta de correo con una notable rebaja, es decir, por *ochenta* reales, con tal de que libren esta

cantidad en letra de comercio ó libranza del Giro Mutuo, en carta certificada, á la Administración de LA ILUSTRACION VENATORIA, calle de Espoz y Mina, número 3, Madrid.

INVESTIGACIONES SOBRE LA MONTERÍA y demas ejercicios del cazador, por D. Miguel Lafuente Alcántara, reimpresas con una introducción por el Excmo. Sr. D. José Gutierrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edición elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de sesenta ejemplares numerados que no se ha puesto á la venta.

BIBLIOGRAFÍA VENATORIA ESPAÑOLA, por el Excelentísimo Sr. D. José Gutierrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edición elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de veinticinco ejemplares numerados, en gran papel con grandes márgenes, que no se ha puesto á la venta.

ALMANAQUE DE LA ILUSTRACION VENATORIA para cazadores y pescadores.—Año 1881.—Contiene el Santoral ordinario, precisas indicaciones de las varias especies de animales que pueden cazarse y pescarse cada mes, las aplicaciones de lo que previenen las leyes de Caza y Pesca en los diversos períodos del año, preciosos grabados alegóricos, y un Memorial de cazadores para que puedan apuntarse las piezas muertas en las cacerías de los meses legales fuera del tiempo de la Veda; por lo que es muy útil este *Almanaque* desde el mes de Setiembre anterior en que tiene lugar la apertura de la caza.—Un folleto en 8.º, que se da gratis en la Administración de LA ILUSTRACION VENATORIA, y se envía gratis tambien por el correo á todos los suscritores á este periódico que lo pidan desde provincias.—Los que no sean suscritores lo recibirán enviando un sello de franqueo de cartas de valor de 10 céntimos.

LE GUIDE DU SPORT.—Universal pigeon Shooting. Journal international des sports.

Este periódico acaba de aumentar en el doble su extension, y contiene todas las reseñas especiales é indispensables á los *sportmen* y á los tiradores de palomas.

Se suscribe á 20 francos al año para Bélgica y para Francia, y 25 para todos los países de la Union Postal. París, 14, rue Rochambeau; Londres, 480, Oxford Street; Bruselas, 79, rue Royale Sainte Marie.

Se envían números de muestra á los que los pidan.

REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA.—Periódico de Sport, Zootecnia, Agricultura, Historia Natural, Caza, Pesca, Higiene, Equitación, etc., dirigido por D. Francisco de A. Darder. Se publica tres veces al mes. Administración, Mendizábal, 20, Barcelona.

BOLETIN DE LA ASOCIACION DE AFICIONADOS Á LA CAZA.—Periódico de Caza y Pesca, órgano oficial de la Asociación de Aficionados á la Caza y Pesca de Cataluña, dirigido por D. Joaquin Badía y Andreu. Se publica dos veces al mes en tiempo de Veda, y una fuera de ella. Administración, Archs, 7, Barcelona.

EL SEMANAL.—Revista de Caza y Pesca, periódico oficial de la Sociedad de Cazadores y Pescadores de Navarra, dirigido por D. Agustín Lopez Blanchar. Se publica todos los juéves. Administración, San Nicolás, 15, Pamplona.

REVISTA VENATORIA.—Periódico de la Sociedad de Cazadores y Pescadores de Huesca, dirigido por los Sres. D. Antonio Gasós y Don Ruperto Ramos. Se publica los días 5 y 20 de cada mes. Administración, Plaza de Zaragoza, Huesca.

LA CAZA.—Periódico oficial del Casino de Cazadores de Valencia, dirigido por D. Rafael Martín Babí. Se publica dos veces al mes en tiempo de Veda y una fuera de ella. Administración, Palau, 14, Valencia.

REVISTA ECUESTRE.—De Equitación, Cria caballar, Veterinaria y de todas las artes y oficios dependientes de estos ramos, dirigida por D. José Hidalgo y Terron. Se publica tres veces al mes. Administración, calle de la Flor Alta, 3, Madrid.

EL CAZADOR.—Revista de caza, pesca y pajarería, dirigida por don Hermenegildo Estevez. Se publica cuatro veces al mes. Administración, calle del Ave Maria, 6, Madrid.

BOLETIN DE CAZA Y PESCA.—Órgano de la Asociación Centro Venatorio Ampurdanés, dirigido por D. Enrique Serra y Causa. Se publica los días 15 y último de mes. Administración, calle Subida al Castillo, 31, Figueras.

Madrid, 1880.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y C.ª (sucesores de Rivadeneyra).

IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.
Calle del Duque de Osuna, n.º 3.